

LA LIRA CHILENA



El grito de Independencia
1810

20c

N.º 40

Año VII

LA REVISTA LIRICA DE LOS DOMINOS DE MAS VASTA CIRCULACION

Director Proprietario:

Samuel Fernandez Montalva

CALLITA 1196. — Santiago-Chile. — Oficina: República 64

UNICO DIRECTOR ARTISTICO LUIS F. ROJAS

Agentes generales: J. Ramon Reyes, en Valparaiso.

Isabel Merino en Concepcion.

Marcos Pizarro y Compañia en Iquique

Julio Arca en Antofagasta — J. Calderon en Linares

Arnaldo J. Flores en Serena. — Manuel Herrera en Talca.

Numero Suiplo de cts. — Numero atrasado 30 cts.

SUSCRICION 8 PESOS AL AÑO

Toda persona que remita el valor de suscripciones tendrá opción a una mas

"Sub Terra"

CUADROS MINEROS

POR BALDOMERO LILLO

«Sub Terra» es el nombre del libro que va a ocuparme Baldomero Lillo el de este año; ambos resultan nuevos i conviene consignarlos ya que se trata de una obra bella i de un escritor que en nada cede a los mejores del continente.

Hace dos años, aun no era Baldomero sino «el hermano del poeta», un hermano mayor que habia recibido quinientos mil de su vida i en los establecimientos carboníferos de Lota i Coronel i en quien la tesis dejó indeleble su rastro. Bien lejos estábamos de sospechar entonces que hubiese en el otro poeta i milia i la moderna, amalgama de rapsodia y de profeta que los antiguos conocieron con la sola palabra *Vate*.

Así era sin embargo i aquí un caso digno de estudio. Se acepta generalmente que solo la práctica forma el estilo i la «manera» de un artista que le son inevitables muchos fracasos sucesivos para que obtenga, siquiera el dominio de la técnica dicho de otro modo; que debe borrarle los montones de papel antes de sacar una carilla en limpio. Pues bien, todo lo mas que ha hecho este Baldomero Lillo, es dejar pasar en silencio aquel tiempo que otros llenan con vahn garrulería i luego producir por primera una obra definitiva, si cabe en arte término tan absoluto. Una vez más el silencio nos aparece fecundo; una vez más salen controvertidos los sistemas.

«¿Porque esto? Creo yo que estriba en la falsa clasificación que venimos haciendo del trabajo intelectual al dividirlo en *Essencia i Forma*, cuando la verdad es que ambas son una cosa única, i mas i menos que «la materia viene a constituir el cuerpo del espíritu». (Carlyle) La palabra verdadera no puede sino responder a un pensamiento sincero o vivencial. Aun admitiendo que fuera dable separar estas cualidades, al artista le bastaría en poseser una para que tambien tuviese la otra. Toda gramática es insuficiente si no se tiene talento, bien pueden decirlo los pedagogos que, por el hecho de serlo, se han creído alguna vez llamados al sacro ministerio de las letras, i el diccionario de la rima no hará un solo poeta. Al talento en cambio le huelgan los certificados i distinciones universitarias, pues talento implica todo lo consistente, sin que haya menester de recetas escolásticas. Para eso fué dotado por la naturaleza con el don admirable de la asimilación. Cuando un Victor Hugo crea un vocablo, no es Victor Hugo quien debe enmendarse, sino la academia la que necesita admitir en su diccionario la innovación, so pena de verla popularizarse sin su visto bueno.

Todo esto que parecerá apartado del asunto que tengo entre manos guarda el oculto correlación ya que para hablar de un hombre nuevo, bueno es emplear la palabra nueva.

Dicho lo anterior entremos al libro. ¿Con qué carácter se nos presenta? Observo que no tengo tendencia a asumir que pues siempre seran estas inadmisibles en arte, donde la primera condición de una obra es que sea sincera. ¿Nada de pues forzados ni en dificultades traídas de los cabellos para triunfar de ellas? Solo un reducido número de iniciados podrá apreciar que un cuadro este pintado con luz pero cualquiera sentirá si es o no *expontáneo*.

Sabemos que Baldomero Lillo no quisiera llamarse ni aun socialista. . . Su libro es algo mejor: anarquista talvez; i tan es cierto que en el orden social existente el pensamiento sincero, expresado por la palabra verdadera, no puede menos de dar como resultado la fórmula evolucionarista. I, que es lo evolucionario sino la verdad nueva; mejor dicho la Verdad, supuesto que una verdad envejecida ya ha dejado de serlo?

Ya que nos sale al paso esta palabra anarquismo: evocadora de bombas, petardos i puñales, permitásemos otra digresión.

Si los mismos que aceptan el socialismo estiman al anarquista como «descarriado peligroso», nada extraño que la jeneralidad siga viendo en él a un fanático capaz de las mayores depredaciones. Yo me imagino la sorpresa de unos i otros si supiesen que con solo «obervar los cuadros» un hombre ya merece el dictado de *anarquista*, si supiesen que el Nazareno el fundador de esta religion que haria mejor denominándose «armonista» ya que su fórmula «sin gobierno» es solo un medio para conseguir el fin, ya que tiene su código en las palabras «vivear los cuadros» como a sí mismo. I la llamo religion porque re-liga a los hombres divididos por odios de casta o secta.

Se me opondrá que hasta hoy el anarquismo se ha manifestado sino por medio de atentados o de crímenes. «Nada mas que por eso. . .» Bien sí, pero ¿que causa por justificar al primero como sus efusiones de sangre? Carlomagno no llevó el catolicismo a los sajones con una rama de oliva sino con la espada; otro tanto hizo Bahadra. Aede-mas, «que ejército no tiene sus exaltados? Podria argumentar tambien que si la guerra importa millones de víctimas, bien puede costar miles la causa contra la guerra; pero no! Tolstoi está en lo justo cuando como cristiano *condena la violencia en cualquier forma i yo discrepo en absoluto del que así no lo sienta, llámese anarquista, o católico romano*. Los apóstoles son más precisos en este punto: «No resistas al mal con la violencia» dicen (Mat: V) i mas adelante: «No seas vencido de malo; antes vence con bien el mal» (Rom: XIII)

I, basta de sincerar una cruzada que lleva escrito en sus banderas «Amooz unos a otros»: Ha sido necesario que muchos siglos de papismo nos retervisaran las lecciones de Jesús para que, desde luego no hayamos reconocido sus palabras en el programa anarquista.

Ocho novelas cortas contiene el volúmen que son otras tantas fases de ese obelisco levantado, que yo se llama «Capital».

En «Los Inválidos» se trata de la clase de jubilación que se dispensa al obrero inutilizado por el trabajo: «La mina nos arroja entonces—dice el minero—como arroja la araña el cuerpo que ya con el sudor sino que tira a la basura».

En «La Compañera número 12» el autor examina la explotación precoz que se hace del trabajo de los niños: «La mina no suelta nunca—escribe—al que ha cojido, i como estabones nuevos que se sustituyen a los viejos i gastados de una cadena sin fin, que él se hibe rescatado a la piedad».

I luego añade hablando de la polvareda que va a ser echada en las fauces del negro monstruo: «Sus rugidos i clamores llenaban las galerías sin que, mas desdichado que el biblico Isaac,

oyese la divina voz que detuviera el brazo paternal, armado contra su propia carne por el crimen i la iniquidad de los hombres».

«En El Griso» hace ver como todavia guarda caridad el corazón del obrero para sus mismos desalmados verdugos cuando se estrahe el cadáver del despoético injeniero conduye con estas palabras:

«Como las ropas convertidas en pavesas se desahcian al menor contacto, los obreros se despojaron de sus blusas i lo cubrieron piadosamente. En sus nudos almas no habia asomo de odio ni rencor. I puestos en marcha con la milla sobre los hombros respiraban con fatiga bajo el peso aplastador de aquel muerto que seguia gravitando sobrellos, como una mona en la cual la humanidad i los siglos habian amonestado soberbia egoismo i ferocidad.

«El Pago» es eso, el pago de tantos sacrificios. I en este mejor que en alguno la descripción, siendo criolla hasta decir basta, es realmente Zoliana. Ved este acápite en que refiere la decepcion de los mineros cuyo jornal ha sido diezmado por multas i espoliaciones.

«El por la ventanilla abierta del pagador parecia brotar un hálito de desgracias; todos los que se acercaban a aquel hueco se separaban de el con el rostro pálido i convulso, los puños apretados, mascullando maldiciones i denuestos.»

«El final, a lo Edgardo Poe, es un sueño del minero estendido en el catre, que su piqueta se hunde en los filones como en carne viva; que el sudor de su cuerpo es arrojado que se coagula al calor. La vision camaleón: arrojan a un crisol el material mineral i sale convertido en monedas que un hombre entelaga. I todavia otra mutacion le muestra una plaza sombría i un palacio deslumbrante de prescitos escapa volutuosos miras. Poco a poco va rayando en el horizonte la aurora, pero es cárdena i a su luz los muros palatinos toman tintes sangrientos, cesa la danza, los mármoles i los bronceos se metamorfoséan i las damas sienten corar por sus espaldas: sus pliegos de prescitos escapa volutuosos miras. Poco a poco va rayando en el horizonte la aurora, pero es cárdena i a su luz los muros palatinos toman tintes sangrientos, cesa la danza, los mármoles i los bronceos se metamorfoséan i las damas sienten corar por sus espaldas: sus pliegos de prescitos escapa volutuosos miras. Poco a poco va rayando en el horizonte la aurora, pero es cárdena i a su luz los muros palatinos toman tintes sangrientos, cesa la danza sobre aquel alzácar del oro, arranca de sus muros jirones de carne con los cuales se viste i cuando ha hecho desaparecer toda aquella pompa lo queda en la plaza silenciosa una muchedumbre de hombres tiznados i sucios.

«El mismo soplo apocalíptico pasa por «El Chillon del Diablo», aquella maldita veta donde los obreros estan seguros de encontrar trabajo cuando no lo hai en otra parte de la mina: pero donde tambien estan seguros de encontrar la muerte. Porque conforme a la defensa burocrasa, «es perfectamente cierto que al obrero se le deja la libertad de aceptar o no un trabajo. . . i la de morirse o no de hambre, a elegir!»

Cuando la madre del «Cabeza de Cobro» desprecia por un hundimiento se inclina sobre la boca del pozo, un rayo de sol esclarece las profundidades i a su luz la pobre alucinada cree distinguir una humanidad arrastrándose como gusanos por el lodo de las galerías, cree asistir a su terrible faena de roedores, cree verlos huir ante la avalancha de agua que inunda la mina, entre las explosiones del crisis, i cree percibir por el inmenso tubo acústico un grito único de desesperado adios: «Madre mia! Todo esto es tan doloroso que se necesita ser un malvado para no reconocer la verdad palpitante i no detenerse a pensar en la suerte de esos miles de hermanos nuestros que hoy mismo, a esta hora, horadan la roca «sin la esperanza del cautivo que sabe que al otro lado se encontrará cara a cara con la libertad».

«Creo que son estas las novelas más importantes de este libro admitiendo que me inclino sobre la observación, lo *crívica* que ha sido cada página, por el estilo sobrio i algo duro que le permite conservar toda su fuerza a los asuntos, por

la disposición de los personajes y el aire ambiente en que actúan, porque así se evitan muchas maldades i miserias i sobretodo porque está inspirado en un alto sentimiento de piedad i de justicia.

En esta u otra ocasion la critica ha señalado al gunos pntos que quiero poner en claro una vez por todas aunque sea de paso; me refero a la necesidad de un estilo, a la necesidad de localizacion, de dialogo i si es posible de folklorismo que esia supone indispensable.

—Un estilo, siempre el mismo, como una marca de fábrica.—No! i mil veces no! Si es posible uno para cada jénero que se aborda, he ahí el ideal.—Localizar.—Por qué esa restricción? ¡Exijir propiedad de colorido, de ambiente, que haya verdad i basta!—¡A qué el dialogo?—Sabemos que es difícil pero eso no quiere decir que sea indispensible fuera del teatro. Bueno esta para los niños que no leen sino las pójinas salpicadas de versuculos con su respectivo guion.—Folklorismo!

Hacer hablar su lenguaje a los tipos populares! Conservarles su rudeza al expresar, como si fueran en su sabor primitivo e distinto, lo que copian sus defectos. Son los sentimientos los que se quieren poner en evidencia i no las esterioridades des. ¡Hai que elevar pues, hasta el arte a los personajes, no bajar hasta ellos, porque de otro modo el ideal estético seria un foforáulo, la fotografía, la taquígrafa i el vaciado del modelo humano.

En cuanto al efecto que Sub tierra pueda causar entre los obreros (los escasos que leen), es seguro i provechoso. Sus almas dormidas se levantarán al conjuro de esta voz fortificadora i agudándose en torno del apóstol aprobarán cada una de sus palabras porque lo que él les dice es lo mismo que ellos habian sentido, lo mismo que sufren, lo mismo que podran desear.—...sino hoy, mañana!

Porque: «son ellos los que se obstinan en esos tener hasta la muerte una carga agobiadora que la mas leve sacudida haria deslizarse de sus hombros» «son tantos i tan mezquina la hueta opresora que para desarmarla bastaria que marchasen contra ella con las manos a la espalda.» «Señores políticos que negais que exista entre nosotros la cuestion social, leed los Cuadros Mineros i vosotros jóvenes artistas, abrevaos en la fuente en que lo hizo su autor, i realizareis obra de poetas de hombres!»

Eso si, no hechemos en olvido el violento apotele que Maximo Gorki se dirige a si mismo i que le toca a todos los llamados escritores realistas:

«¿Qué objeto tiene la literatura? ¿Cuál es mi misión como escritor? El hombre ya no es soberano sino esclavo de la vida. De los hechos que él crea saca una deducción i dice: «ved una lei inevitable! I sometándose a esta lei no observa que pone nua barrera a la creacion libre de la vida, no lucha, ni porque puede luchar cuando ha perdido de vista los ideales inspiradores de heroicas acciones i hasta ha dejado de mirar donde está guardado lo eterno, lo que unifica a los humanos, donde Dios mora? Se trata, pues de devolver al hombre su primogenitura i entre tanto veamos que es lo que yo hago para ayudarle.»

«Mi pluma escarba superficialmente la realidad, desmenuza suavemente las pequenezas de la vida; lo hago abriendo mi espíritu a muchas verdades de orden inferior, siendo incapaz de crear una pequeña mentira que levante el alma. Mirase mi semejanza en la pintura i viéndose tan malo no ve la posibilidad de hacerse mejor. ¡Puedo yo mostrarle esta posibilidad? ¡Podría hacerlo cuando yo mismo soñé... Un maestro para ser bueno ha de ser un discípulo aplicado. Todos nosotros, nosotros los maestros contemporaneos, quitamos a los hombres mas que les damos, no hablando sino de defectos i no viendo otra cosa que malas cualidades. No obstante, las habrá fue-

nas! ¡Las tenemos nosotros! ¡Deseámos inspirar buenos sentimientos en el corazon humano! ¡Pues no lo conseguiremos con palabras duras e impotentes; no! ¡Cuando se hablará del espíritu inquieto i de la necesidad de regenerarlo! ¡Donde está el llamamiento a la creacion de la vida? ¡Dónde las palabras valientes que dan alas al alma? Podría replicar: «La vida no brinda con otras imájenes que las que yo reproduzco»; pero no le diré porque para un hombre que tiene la dicha de ser artifice de la palabra, seria una vergüenza el confesar su impotencia ante la vida i no poder colgarse encima de ella. Si permanezco en el mismo nivel de la vida, si por la fuerza demijainacion no puedo crear imájenes que no existan en la vida, pero que son indispensables para su enseñanza, ¡qué utilidad hai en mi trabajo i con qué escusará mi condicion de escritor?»

Si, si es enorme la responsabilidad del que dice una palabra al oido de su vecino ¡cuanto mas la del que la divulga a los cuatro vientos en alas de la prensa!

Para olvidar, pues, en el altar del arte, vistamos de blanco el alma. Cuando hablemos, que sea para comunicar la buena nueva a los hombres i sobretodo, antes de decir cada palabra, pesémosla en la invariable balanza cuyo fiel está en manos de Dios.

I yo digo a Baldomero Lillo: ¡luz, salud i sobretodo valor! ¡oi que viene cumpliéndose la predicción que hizo Cristo a sus discípulos.

«Tomaran muchos mi nombre i a muchos engañaran. Entonces seréis aborrecidos por mi causa.»

«Pero el que perseverare hasta el fin, este será salvo.»

IX.—04.

AGUSTO THOMSON.

A UNA MARQUESA

PARA LA LIRA CALLES.

Cuando tu boca me besa en repetirse se obstina que vienes en linea espesa de una elegante marquesa que murió en la guillotina.

Pero, si no cuento mal, mucho mas noble soi yo, pues mi titulo ducal es el Contrato Social de Juan Jacobo Rousseau.

Mi uniforme es este craso i oscuro traje simplista, pero ¡hai un contraste acaso entre tu falda de raso i mi corbata de artista?

La mejor prueba es que igualas nuestro amor sin un reproche, i que, olvidando tus galas, como una estrella con alas has puesto un beso en mi noche.

Tu crearas que me fascinas leyendo los detalles de tus nobles heroínas las marquesas libertinas que pecaban en Versailles...

Pero asisto a tus tiradas que deshojan flores secas, como a un viejo cuento de hadas donde hai joyas olvidadas en un teatro de muñecas.

Tu vestista raza ignora los modernos despertares, i es por eso que te azora la violencia vengadora de las rachas populares.

Pero si el color te enfada i si la sangre te enoja, ¡por qué me ofreces, malvada, tu boca mas encarnada que mi escarapela roja!

PARIS

MANUEL UGARTE.

CREDO

Creo en Dios, en Beethoven y en Mozart, en sus discípulos i apóstoles; creo en el Espíritu Santo i en la verdad del arte, uno e indivisible; creo que este arte procede de Dios i vive en el corazon de todos los hombres iluminados; creo que el que ha gustado una sola vez los sublimes gozos de este arte, es devoto suyo para siempre; creo que se puede ser dichoso por este arte i que por lo tanto, a cualquiera le es permitido morirse de hambre reconociendolo; creo que la muerte me dará la suprema dicha; creo que era sobre la tierra un acorde disonante que yo encontré en la muerte una pura i magnífica resolución; creo en el juicio final, en el que seran condenados todos los que en la tierra han hecho industria, mercancia i usura de este arte sublime; todos los que lo profanan i deshonran por maldad de corazon i grosera sensualidad; creo que estos seres inmundos seran condenados a sufrir eternamente penamúsica, i creo, por el contrario, que los fieles discípulos del arte sublime seran glorificados en un lugar celeste, lleno del resplandor de todos los soles i en medio de los perfumes mas perfectos, i reunidos en la eternidad, fuente divina de toda armonía. ¡Quiera la suerte que yo pueda ser de los elejidos!

RICARDO WAGNER.

ODIO I AMOR

Aborrezco a todo el mundo en masa i en todo este monton apenas juzgo a uno o dos dignos de ser odiados especialmente. Odiar a alguno es inquietarse por él tanto como si se le amara: es distinguirlo, aislarlo de la multitud; es hallarse en violento estado por su causa; es pensar en él de dia i de noche; es morder la almohada al pensar que existe. ¡Qué mas se hace por uno que se ama! Las penas i trabajos que se toman para dañar a un enemigo, ¡se sufren tambien acaso para complacer a una mujer amada! Lo dudo. Para odiar bien a alguno es preciso amar a otro. Todo un gran odio sirve de contrapeso a un gran amor.

Mi odio es como mi amor, un sentimiento confuso i general que desea descifrarse en algo i no puede conseguirlo. Tengo dentro de mi un tesoro de odio amor del cual no sé qué hacer; que me pesa horriblemente. Si no puedo desahogarme de uno o otro, o de ambos a la vez, reventaré seguramente como esos sacos llenos de dinero que se desocesan o se destripan.

¡Oh! Si pudiera aborrecer a alguien; si uno de esos hombres estúpidos entre quienes yo llevo a insultarme de modo que pudiera hacer hervir en mis venas heladas mi vieja sangre de vivora, haciéndome salir de esta vaga somnolencia en que me encuentro!

THEOPHIL GATTIER.

DEL MONTON

Por una cuesta Juan Mola iba en un mulo subiendo i el pobre se iba escurriendo, que ya tocaba en la cola. Temiendo bajar rodando gritó ya sin disimulo: «¿Que me traigan otro mulo, que éste se me va acabando!